

El Misterio de la Encarnación

El camino rosacruz de aspiración espiritual es un camino de formación del carácter. Buscamos desarrollar poderes espirituales para ayudar y servir a la humanidad a través de la curación, la educación y otros esfuerzos benéficos. La edificación del carácter es esencial, porque es peligroso desplegar poderes superiores sin los más altos estándares de carácter moral. Esto suena elevado y augusto, incluso con potencial para la pretensión. La pretensión es innecesaria. Algunos de los mejores preceptos pueden expresarse en un lenguaje sencillo y cotidiano. Hay varios preceptos que este escritor usa como recordatorios en circunstancias en las que es propenso a errar. Uno de ellos es "Lo que haces, es en lo que te conviertes".

Aunque simple, este principio es útil para comprender cosas difíciles que se exponen brevemente, pero no se dilucidan completamente, en *El Concepto Rosacruz del Cosmos* y otros escritos de Max Heindel. Era un solo hombre, no podía decirlo todo. Además, nos dice que intencionalmente omitió decir algunas cosas y nos animó a descubrirlas por nosotros mismos, la autosuficiencia. Algunas de estas cosas son del pasado distante, vagas y viejas, pero todavía nos afectan hoy.

Una de estas cosas que este escritor encuentra misteriosa e intrigante, parece haber ocurrido en la Época Lemuriana, en esta revolución del Período Terrestre. Se trata de cómo, cuando se estaba formando el sistema solar, la tierra se congeló a partir de los éteres como una bola química fundida. Simultáneamente, nuestra humanidad también se estaba condensando fuera en los éteres. La entrada en la materia química densa requería algo, hasta ahora desconocido, en nuestro peregrinaje involutivo. Era la diferenciación de género. En los mundos superiores, más raros, era posible la autogeneración y el mantenimiento casi perpetuo de los cuerpos. La autogeneración no fue posible aquí en la Tierra para nosotros en nuestro estado de evolución, entonces más bajo; se nos dice que los adeptos espirituales pueden hacerlo ahora. Tuvimos que dividir nuestras energías y las formas a través de las cuales se expresan, para crear nuevas formas cooperativamente. Esto no es difícil de creer, ya que lo vemos en el cuadro histórico de las formas evolutivas remanentes en las plantas y animales de hoy. Algunas especies tienen género y otras no. La división no era una cuestión de dividir en dos nuestras formas humanas, como sugirió en broma alguien en el *Banquete* de Platón, ni tenemos una "otra mitad" en el mundo con la que podemos unirnos y volvernos completos, como postula la falaz doctrina de las almas gemelas. Fue una redirección de más energía etérica, que forma el cuerpo, a un polo etérico o al otro. Así, dos tipos de cuerpos se

desarrollaron extremadamente lentamente en una escala geológica de tiempo. El momento es algo que fácilmente se malinterpreta porque se establece en unas pocas oraciones en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*. La realidad es que ocurrió durante muchos millones de años, aunque las cosas pueden cambiar más rápidamente en estados de ser más raros, como los éteres, y más aún en los mundos superiores. Aquí en los cambios químicos son glacialmente lentos. El enfriamiento de la tierra a su estado actual -todavía está fundida no muy lejos debajo de la superficie - también tuvo lugar en una escala de tiempo geológica o astronómica. Por fascinantes que sean estos fenómenos, no completamente explicados, no son la materia que este escritor encuentra intrigante.

Durante esos muchos millones de años, algo más tuvo que haber sucedido. Algo que Max Heindel tampoco aclaró a fondo. Es algo que este escritor encuentra más difícil de entender. Es que otra división parece haberse producido coetáneamente y en paralelo con la separación de los sexos. Es una división del carácter. Dos temperamentos distintos se desarrollaron en la humanidad. Esta separación es diferente de la separación de los sexos, en un factor clave, es permanente. Uno puede renacer en un cuerpo de cualquier género, pero si uno es hijo del fuego o hijo del agua, uno tiene ese temperamento en cada renacimiento. Lo que es difícil de entender para este escritor, es la raíz de esta diferenciación de personajes. Max Heindel nos dio una historia mitológica según el mito masónico, en relación con la historia del Jardín del Edén. Su interpretación concuerda con los primeros escritos sobre el tema, como la Biblioteca Nag Hammadi. Ninguna fuente aborda un punto clave. ¿Qué fue lo que hizo que algunos se convirtieran en afines al fuego y otros en al agua? Esta diferenciación se hizo permanente, que es permanente, tuvo que haberse desarrollado durante eones de tiempo, tal como lo hizo la separación de los sexos. Es un ejemplo a largo plazo de "lo que haces, es en lo que te conviertes". La tentación de los luciferos no fue una sola ocurrencia, como uno podría suponer erróneamente de la historia bíblica. Continuó durante eones, tal como lo hizo el enfriamiento de la tierra, y lo hace hoy. La prevalencia del sexo y la violencia en el mundo de hoy es evidencia de su presencia continua: los Luciferos nos ordeñan tanto como pueden. Es el origen inicial lo que es difícil de entender. A este escritor le resulta difícil creer que algunos Espíritus Virginales sean fundamentalmente diferentes de otros. También es difícil aceptar la noción de que la diferenciación fue aleatoria. Uno podría retrotraer el problema al Período Lunar, cuando éramos como animales, y los Luciferos y los Ángeles eran la humanidad del Período Lunar.

También fueron, prospectivamente, los mentores de los hijos del fuego y los hijos del agua, respectivamente. Quizá algunos éramos mascotas de uno y otros del otro. Aunque se acepte tal hipótesis, no se elude el problema, el cómo y el por qué de la

separación. A partir de este escrito, sigue siendo un misterio para este escritor. Siendo afín al fuego, un misterio sin resolver le molesta; es un reto insatisfecho.

Este es un ensayo sobre misterios, un misterio en particular. Diferentes personas ven los misterios de manera diferente. No en vano, también lo hacen los hijos del fuego y los hijos del agua. Discutir esta diferencia nos lleva a otro de esos preceptos de formación de carácter en lenguaje prosaico. Es, "lo que eres es lo que ves". Cada uno de nosotros ve las cosas de manera diferente, porque cada uno de nosotros es diferente. Somos diferentes, por haber tenido diferentes experiencias, a través de las cuales hemos desarrollado el carácter, "lo que has hecho". Hay algunas actitudes que son comunes a los grupos que comparten un trasfondo común de experiencia evolutiva. Las diferentes actitudes no significan necesariamente que un grupo tenga razón y el otro no. Todos somos iguales a los ojos de Dios. El hecho es que los hijos del fuego y los hijos del agua ven y tratan los misterios de manera diferente.

Los hijos del agua son más aptos para acercarse a las cosas con sentimiento. No es que sean incapaces de pensar o de cuestionar, es que ante todo sienten. Cuanto más profundo es el misterio, más profundo es su sentimiento. Si el misterio es un misterio espiritual, su inclinación es a adorar. A veces, en el extremo, su punto de vista es que resolver un misterio es destruir su santidad. Si se institucionaliza, hay una tendencia a convertir la resolución de un misterio en algo herético. La naturaleza de Cristo-Jesús, (simplemente Cristo para los acuáticos miembros de la Iglesia Católica Romana) es un ejemplo perfecto. La creencia de que la naturaleza de Cristo es singular, ya sea completamente humana o completamente divina, es la herejía monofisita. La creencia de que la naturaleza de Cristo es dual, en parte humana y en parte divina (el punto de vista rosacruz), es la herejía nestoriana. Según el conocimiento de este escritor, no se ha creído que la naturaleza de Cristo sea más que dual, pero si la hubiera, probablemente también sería una herejía. Por lo tanto, uno no puede creer que Cristo sea único o dual, sin ser un hereje. En resumen, uno no puede creer nada, sin ser un hereje. Un misterio no debe ser resuelto. La función de un misterio es inspirar santidad y despertar sentimientos de sacralidad. Si uno cree lo suficiente, el misterio se revelará. Actúan con reverencia.

Los hijos del fuego ven un misterio como algo a resolver, con aplicación práctica si es posible. Los de fuego arden interiormente de interés cuando se enfrentan a algo desconocido. Los Misterios fueron diseñados para los hijos del fuego. En los Misterios, resolver un misterio significa ser capaz de vivir el significado del Misterio, no simplemente pensarlo. Los Misterios son pasos de iniciación, pasos de apoteosis. *El Concepto Rosacruz del Cosmos* aborda los Misterios fundamentales de la

vida: ¿Qué somos?, ¿De dónde venimos?, ¿Hacia dónde vamos?, etc. Da respuestas claras a esas preguntas, y las respuestas son prácticas. Además, se corroboran las respuestas, algo a lo que también se reta al candidato. Autosuficiencia. Las respuestas que se nos dan apelan a nuestra intuición. No resuelven estos misterios, pero nos dicen claramente cómo podemos resolverlos. Para hacer eso, las respuestas deben vivirse, y se nos dice cómo podemos hacerlo. En los Misterios cristianos modernos, ante todo, se nos dice que desarrollemos el amor desde el corazón. Debemos equilibrar el fuego y el agua en nosotros mismos. Debemos convertirnos en místicos acuosos, así como en ocultistas ardientes, en la imitación de Cristo-Jesús, el ser humano completo. La razón por la que Max Heindel pudo comunicarse tan claramente como lo hizo con nosotros es que tuvo éxito en este esfuerzo. Se convirtió en un ser humano completo. Cuando abordaba un misterio, lo hacía con reverencia, no con mera intelección.

El Misterio de la Encarnación es uno de los misterios que abordó. El ministerio de tres años de Cristo-Jesús es el período más importante en la historia de la humanidad. El inicio de ese ministerio, se llama el Misterio de la Encarnación. También es el comienzo de un tipo de religión completamente nuevo, entre otras cosas. “Como se dobla una ramita, así crece el árbol” es un viejo y sabio adagio. El comienzo de las cosas es central para determinar su curso y resultado. En las cosas espirituales, especialmente, el comienzo debe ser coherente con los fines y el propósito. Uno no espera grano, si ha sembrado cizaña. Si queremos sintonizarnos para y servir a Cristo, es importante comprender a fondo el Misterio de la Encarnación.

Antes de que podamos profundizar en este inicio, es importante comprender lo que está involucrado y un poco de su propósito. Esto nos retrotrae al tiempo de la separación de los sexos y la Historia del Jardín del Edén. A medida que se iba formando la tierra, nuestra evolución sobre ella, hizo necesaria la separación de los sexos. La manera en que se llevó a cabo esa separación no fue la intención divina. En la historia del Génesis, Eva fue tentada por una serpiente (la forma en que Lucifer se le apareció a su visión interna). Para ser tentados, aquello a lo que somos tentados debe ser deseable. De acuerdo con *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, cuando entramos en nuestros cuerpos físicos densos, en el mundo químico, nuestra visión interna se desvaneció mientras nuestra percepción sensorial se abría: “y se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos”. Cuando empezamos a escudriñar el mundo material exterior, empezamos a ver cosas discretas, con comienzos y finales discretos, que es diferente de la forma en que aparecen las cosas

en los mundos internos. Entre otras cosas, comenzamos a ver a otros perder sus cuerpos en lo que llamamos muerte. Al mismo tiempo que estábamos ganando visión exterior, empezamos a perder nuestra visión interior, que era parte de nuestra conexión con lo Divino. Estábamos empezando a decaer en la fe. En esto estaba la posibilidad de la inseguridad. Los tentadores, los Espíritus de Lucifer, querían usarnos para ganar experiencia aquí en lo químico, algo que ellos mismos no podían hacer. Dirigieron nuestra atención a la posibilidad de inseguridad y jugaron con ella. En nuestra nueva inseguridad descubierta, nos llevaron a creer que al usar el sexo, podríamos generar nuevos cuerpos para otros en cooperación con otros –entonces se plantó la semilla del altruismo– y podríamos evitar la muerte. Lo que nos dijeron era cierto, pero no era toda la verdad. Toda la verdad incluía el hecho de que la actividad generativa tenía que ser usada en armonía con las leyes cósmicas, o introduciría discordia en nosotros, y en el cosmos, como es. Como suele ser el caso con el mal comportamiento, una cosa llevó a la otra, y pronto tuvimos una panoplia de pecados, incluida una magia terriblemente destructiva: aprendimos cómo destruir formas y generarlas. La inseguridad está regida por Saturno, pero no es lo único regido por Saturno. También está el egoísmo. Nuestro primer pecado fue el mal uso desobediente de la fuerza creativa, pero el motivo detrás de esto fue egoísta, queríamos la inmortalidad. El deseo egoísta se endurece y la fuerza creativa es potente. Aunque sutil, es potente, como puede atestiguar cualquier mago que lo utilice. Es la fuerza que crea, sostiene, transforma y disuelve la creación. Nuestro egoísmo tuvo consecuencias nefastas, inmediatas y a largo plazo, durante eones. Nos endurecimos a nosotros mismos y a la tierra, hasta tal punto, que había peligro de detener nuestra participación en la creación, por no hablar de lo que habría hecho por otros participantes en la creación. Algo había que hacer.

Cualquier cosa que se hiciera para sanarnos a nosotros y a la tierra, tenía que hacerse en armonía con las leyes del Espíritu Universal, que impregna todo en la creación evolutiva. Aunque “más cerca que las manos y los pies”, como le encantaba decir a Max Heindel, no funciona directamente. Actúa en estados de ser, llamados “mundos” en la filosofía Rosacruz, a través de seres divinos creadores,

llamados Jerarquías. Los mundos, y todo lo que hay en ellos, están vivos. No hay nada muerto en la creación. Esta vida, en diversos grados de conciencia, tiene carácter espiritual. Hay seres dentro de los seres, dentro de los seres,..., dentro del Uno; cada uno con su propia naturaleza y función. La cadena de la vida se extiende desde el más mínimo elemento o partícula hasta el Uno. El Uno, en nuestra

creación, está revestido de un triple espíritu que consta de Espíritu Divino, Espíritu de Vida y Espíritu Humano. Cada uno de estos estados del ser, tiene su propio conjunto de cualidades. Un conjunto de cualidades es, en simple: voluntad, amor-sabiduría y actividad, respectivamente. Estos estados de ser (que son los mismos seres) tienen personificaciones para representarlos. Las personificaciones son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, también respectivamente. Juntos son llamados la Deidad. Actúan en armonía como uno. Es una de estas personificaciones la que está relacionada con la Encarnación.

El cosmos, en el que somos extremadamente afortunados de participar, es una creación elaborada y evolutiva. Es demasiado elaborado para un breve ensayo. Este escritor asume que los lectores de este ensayo están, al menos modestamente, familiarizados con el funcionamiento de la creación evolutiva. Si no es así, lea *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, segunda parte. Lo siguiente es tan breve como este escritor puede expresarlo. La creación tiene lugar en "períodos" en el tiempo, "globos" en el espacio y "revoluciones" de conciencia a través de los períodos y globos. La totalidad de la creación se manifiesta en "mundos" de una sola sustancia, graduada a lo largo del polo espíritu-materia. Todo se manifiesta en el polo espacio-temporal del potencial. Hay siete períodos. Durante cada uno, siete globos son manifestados por el espíritu, entrando y saliendo de la materia: tres globos descendentes, tres ascendentes, y el más profundo es mitad descendente y mitad ascendente. Los períodos, en sí mismos, siguen este patrón de descender y ascender análogamente fuera de la materia. En cada uno de los períodos hay siete revoluciones de conciencia a través de los siete globos en un patrón análogo. Así, la cuarta revolución, en el cuarto globo, en el cuarto período, es lo más profundo que desciende la creación en la materia. Es nuestra ubicación presente en la creación. Incluso en esta declaración abreviada, la variedad de condiciones es sorprendente.

Oleadas de Espíritus Vírgenes participan en la creación evolutiva. Están desfasados. Los humanos comenzamos en el primer período; nuestros animales actuales, comenzaron en el segundo período; etcétera. Hay siete etapas de desarrollo: parecidos a mineral, vegetal, animal, humano, ángel, arcángel y Señores de la Mente.

Hay seres en las etapas más allá de nuestra etapa humana actual. Los seres en esas etapas avanzadas, como nuestros ángeles actuales, comenzaron en una manifestación creativa anterior. Hay otras jerarquías creativas, todavía superiores, que participan, o han participado, en la creación de diferentes formas. Considerar

todas estas cosas es suficiente para desafiar a casi cualquier mente humana. Con todo, “lo que haces es en lo que te conviertes” tiene expresiones casi ilimitadas.

El “hacer” tiene opciones – de eso se trata la libertad. En la etapa humana, cuando se completa la involución y se despierta la autoconciencia como culminación de la experiencia involutiva. Puesto que el Ego, que está despierto, es divino –es también un espíritu tripartito a la “imagen de Dios”– tiene libertad divina creadora. Además, como es divino, suele funcionar armoniosamente dentro del plan divino. En la época de Lemuria, nuestra humanidad eligió, sin saberlo, actuar de manera inarmónica. Nuestros actos prematuros y medio ignorantes nos hicieron caer más profundamente en la materia, endurecer la materia y retrasarnos en el ritmo evolutivo previsto – hemos estado fuera de sintonía y retrasados, por así decirlo. El hecho de que sea posible retrasarse también significa que es posible superar la tasa de desarrollo prevista y ablandarse en lugar de endurecerse. Así, durante la etapa humana de cualquier ola de vida, cuando se despierta la creatividad, uno puede avanzar en el progreso evolutivo. Exceder en la obra de la creación se llama seguir el camino de la iniciación; es la vía expresa.

El verbo “iniciar” significa comenzar. Con respecto a los Misterios, significa comenzar el camino ascendente de la evolución después del gran cambio al final de la involución. Un iniciado es alguien que ha dado el primer paso en ese camino. La iniciación no es ceremonial y los pasos no son arbitrarios. Los pasos se basan en la estructura de la creación evolutiva. La estructura que está diseñada para llevarnos de la inconsciencia profunda a la autoconciencia divina, creativa. La experiencia en las revoluciones de la conciencia a través de los períodos y globos, y sus muchas subdivisiones, nos han inculcado las cualidades necesarias para convertirnos en seres creativos. Hemos sido llevados cuidadosamente a través de las experiencias necesarias para cultivar poderes potenciales por seres divinos, co-creadores, que nos han precedido. En la filosofía rosacruz se les llama jerarquías creativas. Con cada iniciación se alcanzan estados de conciencia específicos y se despiertan poderes creativos específicos. Las primeras nueve iniciaciones se llaman los Misterios menores. Lo traen a uno a la conciencia que será alcanzada por la humanidad no iniciada al final del período actual, cuando nuestra humanidad

habrá llegado tan lejos como sea posible sin dejar de ser humanos y no ser semidioses. Los Misterios mayores son las cuatro grandes iniciaciones que llevan al iniciado a través de los tres períodos más allá del período actual de la Tierra, para llegar a la meta de la creación. Alguien que ha pasado por todas las iniciaciones se

llama "Iniciado Superior". Un Iniciado Superior deja de lado los tres vehículos inferiores para poder funcionar tres pasos más profundos en los mundos espirituales para servir en una capacidad de mayor alcance. El vehículo de funcionamiento más bajo de un Iniciado Superior está en el mismo reino que el vehículo de funcionamiento más alto de los humanos normales de la ola de vida. Para los Señores de la Mente ese vehículo es el Espíritu Divino, para los Arcángeles es el Espíritu de Vida, para los Ángeles es el pensamiento abstracto, para nuestra humanidad es el pensamiento concreto. Un Iniciado Supremo comparte su conciencia superior con los miembros normales de la oleada de vida, a través de esa conciencia común. El individuo entre la clase de los Iniciados Superiores que más ha servido a la creación, y que más representa la intención de su oleada de vida, es llamado el Más Alto Iniciado.

Entre otras cosas, el Más Alto Iniciado representa la cualidad del vehículo común compartido de su onda de vida hacia la Deidad, y se convierte en la personificación de esa cualidad, en la Deidad, facultada para hablar por Ella. El Más Alto Iniciado de los actuales Señores de la Mente representa la voluntad de la Divinidad en el Espíritu Divino, y es llamado el Padre. El Iniciado Supremo de los Arcángeles actuales representa el Amor-Sabiduría de la Divinidad del Espíritu de Vida, y se llama el Hijo, o Cristo. El Más Alto Iniciado de los Ángeles actuales representa la cualidad de la Actividad de la Divinidad en el Pensamiento Abstracto, y es llamado el Espíritu Santo, o Jehová.

"Lo que eres es lo que ves". Cristo, el Hijo, que representa el segundo atributo de la Deidad, vio nuestra trágica situación como algo para ser redimido. Un Iniciado Supremo singular siempre actúa según el carácter. El carácter del Espíritu de Vida es amar. En la plenitud de ese amor divino, Cristo se ofreció a "preservar" nuestra oleada de vida siendo su "Salvador". Viniendo del Espíritu de Vida, no fue un acto de ego, porque el Espíritu de Vida está más allá del ego, en el altruismo. En el altruismo del Espíritu de Vida, se ama por amor. Como en el Evangelio de San Juan lo declara con perfecta sencillez, "y gracia por gracia".

Cristo se ofreció a venir a nosotros, a salvarnos de nosotros mismos, es decir, a salir de nuestra mezquindad y del egoísmo, con sus efectos devastadores. Cristo iba a traernos la Vida más útil del Espíritu de Vida, y también una gran carga de la más alta clase de amor en el mundo de los deseos, por medio del más perfecto cuerpo de

deseos de su ola de vida, cuya especialidad era el cuerpo de deseos, así como nuestra especialidad es el cuerpo físico denso. Esto significaba que Cristo tenía que empezar a funcionar en el mundo de los deseos, que había sacrificado para convertirse en un Sumo Iniciado. Un gran sacrificio y otro misterio más allá del alcance de este ensayo. El sacrificio está en la naturaleza de un Iniciado Superior, especialmente de un Iniciado Superior de la ola de vida arcangélica. Por lo tanto, no hubo ningún problema en la voluntad de hacer esto.

Había problemas en la realización de este sacrificio, tales como “¿cómo hacerlo?”, siendo el cómo una de esas preguntas básicas de los Misterios. Cristo no podía aparecerse ante nosotros simplemente como un arcángel. Pocos habrían tenido la clarividencia para ver a Cristo, y aquellos que pudieran probablemente no necesitaban un salvador de todos modos, debido a su estado de avance. Además, aparecernos como un arcángel sería influirnos desde fuera. La influencia externa es involutiva, esto tenía que ser evolutivo. Cristo tuvo que influir desde dentro de nosotros. Esto significaba que tenía que convertirse en uno de nosotros.

Hay misterios y sacrificios en cómo Cristo se hizo uno de nosotros. Tenemos formas peculiares de definirnos y aceptar a alguien como uno de nosotros. Una autodefinición durante siglos ha sido “el hombre es racional”. Otro ha sido “el hombre es mortal”. Durante los tres años de ministerio de Cristo-Jesús, el ser de Cristo y los dones de Cristo no fueron completamente aceptados por nosotros. La forma en que aceptamos a alguien como uno de nosotros radica en la segunda definición, “el hombre es mortal”. Para aceptar a Cristo-Jesús como uno de nosotros, teníamos que matar el cuerpo de Jesús (como si matáramos a Cristo), y tenía que ser por la efusión de sangre para liberar el cuerpo vital directamente de la sangre, para evitar el apego terrenal por Cristo. “Lo que hacemos es en lo que nos convertimos”. Esto es en lo que nos hemos convertido. En el deseo de inmortalidad, hemos hecho de la muerte una necesidad. A primera vista, esto suena demasiado sombrío y cínico para ser un acto de gracia. No lo es. En realidad, es una aceptación sublime de la Vida divina y su sabiduría, que no aceptamos en la época lemuriana. En la caída, tratamos de evitar la muerte. Uno no puede redimir lo que ha estado tratando de evitar. Hay mucho más sobre el Misterio de la Crucifixión, como el gran

don del amor divino infundido en el mundo de los deseos cuando Cristo fue liberado del cuerpo de Jesús, pero la mayor parte está más allá del alcance de este ensayo, que trata sobre el Misterio de la Encarnación. El Misterio de la Encarnación trata sobre cómo Cristo vino a encarnarse y funcionar como Cristo-Jesús.

Hay diferentes puntos de vista sobre la Encarnación y su profundidad. Algunos de ellos vienen de fuera del cristianismo, y esos puntos de vista ofrecen objetividad. Plotino, el gran místico neoplatónico, experimentó despertares momentáneos en el Espíritu de Vida varias veces. Cuando los cristianos se le acercaron y le explicaron la Encarnación y el ministerio de tres años de Cristo-Jesús, él no lo creyó. Para él era inconcebible que cualquier cuerpo humano pudiera soportar la experiencia continua del Espíritu de Vida durante tres años. Max Heindel nos cuenta cómo los esenios tuvieron que trabajar en el cuerpo físico de Jesús para evitar que se desintegrara, lo que sucedió dentro de los tres días posteriores a la crucifixión. Otro, T. Subba Row, un asociado clarividente de Mme. Blavatsky, afirmó que Jesús era la única encarnación completa, avatar, de Vishnu en forma humana, siendo Vishnu la contraparte del Hijo en la Trinidad hindú.

Hay evidencia bíblica de la profundidad de la Encarnación antes, durante y al final de los tres años de ministerio. San Lucas nos dice que Juan, el Bautista, era el primo de Jesús, quien supo de la venida de Jesús mientras aún estaba en el vientre de su madre. El Evangelio de San Juan nos dice que Juan, el Bautista, saludó la llegada de Jesús y dijo: "He aquí el Cordero de Dios". Momentos después: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él. *Y yo no lo conocía*. Tanto en el Evangelio de Mateo como en el de Marcos, la gente estaba "asombrada" por sus obras y se preguntaban si este era el hijo de María y José que conocían. Cuando Jesús se apareció a los discípulos íntimos después de la resurrección, no lo reconocieron y tuvo que persuadirlos para que lo reconocieran. Claramente, hubo algo profundamente diferente durante el período de la encarnación.

El método exacto de la encarnación de Cristo en el cuerpo de Jesús no está registrado en ninguna parte que este escritor conozca. A menudo se pasa por alto y la mayoría no profundiza en él, asume que lo sabe. Dado que es tan importante como momento iniciático y fundamental, merece una cuidadosa consideración, incluso si la investigación puede resultar infructuosa. En esto parece haber problemas, misterios si se quiere, tanto para Cristo como para Jesús.

"Lo que haces es en lo que te conviertes" puede negarse y seguir siendo informativo. Entonces se convierte en algo así como "lo que no haces, no puedes llegar a serlo". Cristo y los otros arcángeles pasaron por la etapa de evolución similar a la humana en el Período Solar. En ese período la creación evolutiva no era

más densa que el mundo de los deseos. Sus vehículos más densos estaban compuestos de materia de deseo. La subdivisión etérica del mundo físico no se manifestó hasta el Período Lunar, y la subdivisión química no se manifestó hasta el Período Terrestre actual. Cristo y los demás arcángeles no podían hacer nada en mundos que no hubieran experimentado. Así Cristo no tuvo cuerpo vital etérico ni cuerpo físico denso, ni medios para generarlos. Para encarnar tuvo que pedir prestado lo que no tenía.

No todos los cuerpos vitales y físicos habrían sido adecuados para que Cristo los tomara prestados. Requirió una fuerte combinación de cuerpo físico y vital, para soportar las intensas vibraciones espirituales de Cristo. Fuerza no significa fuerza muscular. Significa un cuerpo constituido, organizado y acostumbrado a soportar la fuerza de las más altas expresiones espirituales. La constitución del cuerpo físico denso tenía que ser maleable a las fuerzas superiores. Max Heindel nos dice que una gran fuerza, que se ha acumulado a partir de experiencias pasadas, se libera en la iniciación. Esa fuerza se llama poder del alma en la Filosofía Rosacruz. El poder del alma, y un cuerpo vital fuerte, son consecuencia del servicio, de hacer las cosas por el bien de los demás, o del Espíritu Universal. La organización del poder del alma en el cuerpo vital se logra mediante prácticas espirituales sostenidas. El destinatario del Cristo no podía ser un novato.

El individuo elegido para esta misión fue Jesús. No fue una decisión improvisada. Las profecías del Mesías en el Antiguo Testamento indican que fue planeado en un pasado lejano. Algunos dicen que las generaciones en los Evangelios de Mateo y Lucas son registros de preparaciones genéticas de los esenios para la Encarnación. Según el conocimiento de este escritor, no está registrado en ninguna parte del mundo físico quién tomó la decisión. Algunas escrituras insinúan que Jesús fue el primer Adán en el momento de la caída, que sería uno de esos golpes maestros fortuitos del destino, análogo en su simetría, a la estructura de la creación evolutiva. Otras posibilidades incluyen los Ángeles Registradores, el acuerdo entre adeptos espirituales expertos en la construcción del cuerpo del alma, o incluso Cristo. Este escritor no sabe y, por el momento, no está dispuesto a especular. Está contento, por ahora, con saber que se tomó la decisión y que fue exitosa.

Cómo se llevó a cabo la Encarnación en el bautismo de Juan es el tema principal de este ensayo. Es importante porque fue el comienzo de la importantísima obra de Cristo aquí en la Tierra. “Lo que hacemos es en lo que nos convertimos”, y cómo lo

hacemos es tan importante como lo que se hace. Nuestros actos deben ser coherentes con nuestros fines.

Esta es la descripción dada en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*:

En el momento en que Cristo entró en el cuerpo de Jesús, éste era un discípulo de alto grado, por lo que su espíritu de vida estaba bien organizado. Por lo tanto, el vehículo inferior en el que Cristo, cuando tomó el cuerpo vital y el cuerpo denso de Jesús, fue así provisto de una cadena completa de vehículos que salvan la brecha entre el Mundo del Espíritu de la Vida y el Mundo Físico denso.

Esta es la descripción dada en el Evangelio de San Juan:

Al día siguiente Juan ve a Jesús que viene a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien dije: Después de mí viene un varón que es antes que yo, porque fue antes que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso he venido bautizando con agua. Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, ése me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu, y posarse sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y vi y di testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Esto parece simple y claro. No lo es, al menos no para este escritor. Son los problemas mecánicos (los problemas relacionados con el cordón de plata y los átomos simientes, por ejemplo) los que han preocupado mucho a este escritor. Son, además, los problemas de ética espiritual los que han sido más problemáticos. Son estas cuestiones las que este ensayo intenta abordar.

Se han presentado varias tesis relacionadas con estos temas. Una es que, en el bautismo de Juan, el cuerpo de Jesús fue "cubierto por la sombra" de Cristo. Esto no contradiría la interpretación del Evangelio de San Juan. Contradiría *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, que se basa en muchas investigaciones de clarividentes y corroboraciones cuidadosas realizadas por personas altamente capacitadas y calificadas. También eludiría el propósito de la encarnación, que era traer la gracia directamente a nuestro mundo a través de un ser que había experimentado directamente este mundo como uno de nosotros. Este punto de vista convertiría

la Encarnación y la Crucifixión en una farsa. Algunos defensores de este punto de vista ni siquiera creen que la Crucifixión fuera real, sino que el cuerpo de Jesús fue llevado en el Calvario.

Otra tesis es que la “toma” del cuerpo de Jesús fue sólo parcial e impermanente. Esto significaría que Jesús todavía estaría en su cuerpo, lo que significaría que el ministerio de tres años fue realizado por mediumnidad. Irónicamente, si fuera cierto, esto significaría que Jesús no podría convertirse en miembro de la Fraternidad Rosacruz, que no permite la mediumnidad para ser miembro. Con este punto de vista, Cristo-Jesús expulsando a la legión de demonios sería una hipocresía autocontradictoria. Cristo nos trajo un impulso a la actividad evolutiva, no involutiva. Durante la involución fuimos controlados desde afuera por otros seres; durante la evolución nos controlamos desde dentro. La obra de Cristo no pudo haber sido iniciada por un acto contrario a su propósito.

Otros sostienen que la “toma” fue completa y continuó hasta la crucifixión. En misticismo hay una palabra para esto. Se llama posesión. Tomar el cuerpo, producto de una larga y cuidadosa evolución, es una gravísima falta a la ética espiritual. Si es cierto, el hecho de que la entrega del cuerpo fuera voluntaria no cambia el hecho de la acción. Someterse al hipnotismo no hace que el hipnotismo sea menos abominable. El hecho de que el poseedor hubiera sido Cristo, tampoco borra el hecho de que el acto hubiera sido una posesión. De ser cierto, “todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores” habría sido dicho por otro de la misma calaña.

Algunos, que sostienen este punto de vista, tienen una descripción y explicación bastante elaborada. Uno afirma que hubo dos niños Jesús con diferentes antecedentes evolutivos y diferentes direcciones de desarrollo del carácter. La comunidad esenia de Qumrán, de la que eran miembros Jesús y Juan, el Bautista, y que estaba cerca del lugar del bautismo, creía en dos Mesías, uno del linaje de David y otro del linaje de Melquisedec. Este escritor no sabe a qué se hace referencia en esta teoría, aunque es probable que el Mesías anterior sea humano y el último divino. Esta afirmación de dos niños Jesús, afirma además que cuando uno de los niños murió en la juventud, sus vehículos superiores se fusionaron con los del otro para hacer un súper vehículo capaz de resistir las altas vibraciones de Cristo. Este escritor no sabe si tal cosa es posible. Se sabe que los corredores de autos de serie usan el chasis superior de un vehículo y el motor más fuerte de otro para hacer un súper auto de carrera, pero los vehículos humanos vivos hechos a

medida parecen ser un asunto muy diferente. Nada se dice acerca de los átomos de la semilla y tampoco se menciona el cordón de plata en esta vista. Además, según este punto de vista, Cristo tomó no sólo los cuerpos denso y vital del Jesús compuesto, sino también el cuerpo de deseos. A este escritor le parece

incomprensible por qué Cristo tomaría el cuerpo de deseos de Jesús, cuando el suyo era muy superior, el mejor en nuestra manifestación creativa. Uno de los dones de Cristo fue cargar el cuerpo de deseos de la tierra con el cuerpo de deseos que era el producto más elevado del Período Solar. Quizás el término “cuerpo astral” usado por este autor, signifique algo más que el cuerpo de deseos. En cualquier caso, esta visión tampoco responde a las objeciones éticas de la posesión.

Macabro, o morboso, son palabras que describen otra posible solución al Misterio de la Encarnación. Esta hipótesis afirma que la transferencia de los cuerpos denso y vital de Jesús a Cristo ocurrió en el momento exacto en que habría sido la muerte de Jesús. Es demasiado descabellado creer que el cuerpo de Jesús moriría por “causas naturales” a una edad tan temprana. Incluso si uno cree esto, el cuerpo ciertamente no sería un vehículo apto para servir para Cristo. Esto deja dos opciones, el suicidio y el asesinato, o algo parecido al asesinato, como el homicidio involuntario. La encarnación de un ser que vino a dar “vida más abundante” no podía venir justamente a través de un vehículo de suicidio. Para considerar la otra alternativa, hay que entender el bautismo como algo más que un rito simbólico. El Concepto Rosacruz del Cosmos nos dice que en un casi ahogamiento, el Ego sale de su cuerpo y, al hacerlo, ve el panorama etérico, como se ve en la muerte. El efecto de este acontecimiento es que el cuerpo vital se estratifica, tal como ocurre con la retrospección. Con un cuerpo vital estratificado, uno es sensible, alguien más atraído por las cosas espirituales que la persona promedio con un cuerpo vital no estratificado. Este escritor ha conocido a dos personas que tuvieron experiencias cercanas al ahogamiento. Uno de ellos no pudo dejar de escuchar cuando este escritor hablaba de cosas espirituales, incluso cuando lo que decía iba en contra de sus creencias. En los 1970s, hubo un movimiento de moda Nueva Era llamado Renacimiento. Su fundador tuvo una experiencia de renacimiento en su tina de baño. Se trataba de una inmersión sostenida. La teoría era que una experiencia de inmersión prolongada cambiaba la respiración, lo que, a su vez, abría la memoria y permitía corregir errores del pasado con facilidad y, por lo tanto, mejorar la salud psicológica. Algo así, de una manera controlada y con conocimiento espiritual, parece haber sido de lo que se trataba el bautismo, una experiencia controlada

de casi ahogamiento. Antes del tiempo de Cristo, uno tenía que nacer en un elenco de sacerdotes sensibles para convertirse en un sensible controlado. Cristo abrió el camino para que cualquiera entrara en el camino de la iniciación, y Juan, el Bautista, fue el precursor de Cristo en más de un sentido. Si el bautismo de Juan fue

realizado con conocimiento y cuidado, Jesús se habría vuelto sensible, si no lo era ya. Como sensible, habría sido susceptible de posesión, y las otras formas de hacer que su cuerpo sea "tomado" por Cristo, que han sido dilucidadas y descartadas anteriormente. Si la inmersión hubiera sido demasiado larga, el cuerpo físico habría muerto. Esto no presenta buenas alternativas. Seguramente la Encarnación, que había sido planeada durante siglos, no pudo haber sido realizada por un accidente por parte de Juan. Una inmersión intencional demasiado prolongada también es impensable: no queremos hablar de Juan, el Ahogador, como el facilitador de la obra de Cristo. En resumen, no parece haber soluciones éticas en armonía con el propósito de la Encarnación.

Una forma más imperfecta y poco clara de este ensayo se publicó en dos partes hace varios años. Lo anterior fue la mayor parte de la primera parte. El resto de la primera parte fue una solicitud de retroalimentación. Hubo muchos comentarios, porque la presentación incendiaria tenía la intención de provocar interés y reflexión. Fue como si este escritor hubiera golpeado un nido de avispas – algo que ha hecho en su jardín. Para ser justos y minuciosos, parece correcto abordar algunas de las respuestas a los problemas éticos.

La mayoría de las respuestas fueron de la forma "Está bien cuando los seres superiores lo hacen". Esto es exactamente lo que odiábamos tanto cuando éramos niños, y nuestros padres nos decían que actuáramos de cierta manera, mientras que ellos no lo hacían. El Evangelio Cristo dijo: No penséis que he venido para abrogar la ley, o los profetas: no he venido para abrogar, sino para cumplir. Es descabellado pensar que el autor de la nueva ley del amor, abandonaría la más alta ética espiritual, o actuaría de manera inconsistente. "Lo que haces, es en lo que te conviertes".

Una respuesta sorprendió a este escritor. Era, en efecto, "los misterios no tienen que resolverse". Era un ejemplo perfecto de la visión de los hijos del agua. A su manera, eso es satisfactorio para los hijos del agua, pero no para los hijos del fuego.

Otras respuestas fueron sobre información. Una era "demasiada información sin comprensión no es buena para el alma". Esta es la visión de los hijos del agua bajo otro aspecto. En su satisfacción, tal actitud ignora el hecho de que la comprensión es precisamente lo que estamos buscando. Otro fue "no tenemos suficiente

información". Este escritor está de acuerdo con este punto de vista, especialmente con respecto a los átomos simientes y el cordón de plata. Sin embargo, cuando se trata de la ética espiritual de la Encarnación, parece que tenemos suficiente información. Parecería que todo lo que todavía se requiere es la ponderación que conduce a la intuición. Incluso la especulación es aceptable si abre el camino a la intuición. Una hipótesis tentativa, como la que sigue, es una forma cautelosa de especulación.

El mito es a veces una buena manera para que los aspirantes místicos se abran camino hacia la verdad espiritual. En la mitología griega antigua estaban las Graeae, las grises. Eran hermanas que sirvieron a Atenea cuando tuvo que ser una "destructora repentina". Sus nombres eran Enyo (guerrera), Deino (terrible) y Pemphredo (avispa o alarma). Además de ser destinos de perdición, poseían una gran sabiduría, como la de Atenea. Fueron venerados en toda Grecia. Su adoración era tan frecuente que algunos eruditos piensan que son la fuente del nombre Grecia de Graecia. Tenían caras claras, largos cuellos de cisne y cabello gris de nacimiento. Parte de su belleza era peculiar. Tenían un ojo y un diente entre ellos. Si uno de ellos quería ver, tenía que pasarle el ojo. Si alguien le arrebatara el ojo, cuando se lo pasaba, quedaba sin visión. Así lo hizo el héroe Perseo, y lo retuvo como rescate por sabiduría. A un lector esto plantea una pregunta interesante, "¿a quién pertenecía el ojo?" "A ninguno de ellos" y "a todos" serían respuestas igualmente verdaderas.

En este punto, uno podría preguntarse "¿cómo es posible que esto se relacione con el Misterio de la Encarnación?" Lo hace, pero para ver cómo, debemos volver al tema de la iniciación. El camino de la iniciación es una práctica de sacrificio. Cuando uno se convierte en iniciado, sacrifica la vida normal por una vida de servicio. La conciencia de uno se expande y uno experimenta glorias supremas, pero también se vuelve agudamente consciente del sufrimiento, que un corazón abierto no puede ignorar. Servicio. Cuando uno se convierte en un Iniciado Supremo, sacrifica el uso de sus tres vehículos inferiores. Esto se hace para poder penetrar más profundamente en los mundos espirituales, de donde uno puede extraer un poder que no está disponible sin este sacrificio. Esto significa que uno

201

sacrifica la camaradería normal con las cohortes de la ola de vida de uno, amigos desde el comienzo de la creación. ¿Cuál es entonces el sacrificio cuando uno se convierte en el Más Alto Iniciado? Dado que, cuando uno se convierte en el Iniciado Supremo, se convierte en una personificación de un atributo de la Deidad, uno

pensaría que todo vestigio de personalidad sería sacrificado para servir con objetividad divina e imparcial. En esto, los miembros de la Deidad comparten las obras del Uno con perfecta imparcialidad.

Las obras de los miembros de la Deidad, con respecto a la humanidad, son tanto constantes como intermitentes. Los poderes de voluntad, amor-sabiduría y actividad son constantes en nuestras vidas. Las funciones de generación, preservación y disolución de la Deidad son intermitentes. El paso de la actividad de una Persona de la Deidad a otra (lo cual es análogo al paso del ojo de Graeae) se describe bellamente en el Servicio del Solsticio de Invierno de la Fraternidad Rosacruz. Otro lugar en la filosofía Rosacruz nos dice que hubo una religión anterior del Hijo, en Melquisedec, a esta le sucedieron las religiones de Jehová, las religiones de raza. Actualmente, la luz (el ojo) está pasando de nuevo de Jehová a Cristo, el Hijo. La individuación, que es obra de Jehová, aún no ha sido completada en todos, y el altruismo de Cristo aún no se ha establecido firmemente en el corazón de todos. En esta transición nuestra humanidad es vulnerable, así como lo fueron las Graeae al pasar el ojo. Algunos se aferran tenazmente a las religiones separatistas de Jehová, otros están llevando la individuación profundamente al individualismo separativo. Ambos grupos están en peligro, pero muy pocos podrán resistir el amor de Cristo para siempre.

Pero, ¿y el diente?

Así como el ojo representa la luz o la conciencia, el diente representa la parte dura de todo el ser. En los humanos es el cuerpo físico denso. Supongamos que en el bautismo de Juan, Jesús asumió el estatus de Iniciado Supremo de nuestra ola de vida. La Deidad se convertiría entonces en una tétrada divina en lugar de la tríada del pasado, algo que iba a suceder, ya sea en el bautismo de Juan o no. Max Heindel nos dice que Jesús es el líder de la humanidad, en cualquier caso. La ascensión de Jesús a la Deidad en el tiempo de la Encarnación es probable. Si esto fuera cierto, todos los vehículos de Jesús pertenecerían a la tétrada, y no exclusivamente a cualquiera de la tétrada, incluido él mismo. Así, Cristo pudo tomar los cuerpos denso y vital que antes pertenecían a Jesús, sin transgredir la ética espiritual.

También sería una actividad única que nadie fuera de la Deidad podría copiar, ya que solo hay uno que es el Iniciado Supremo en cualquier ola de vida.

¿Es esta la respuesta al Misterio de la Encarnación? Es la única respuesta que este escritor puede encontrar que está en completa conformidad con la ética espiritual. Sin embargo, este escritor no está seguro de que sea la respuesta. Sin embargo, se contenta con reflexionar sobre el misterio y continuar sirviendo y buscando hasta que pueda saberlo con certeza. Solo lo sabremos cuando vivamos la vida superior lo suficientemente bien como para desarrollar la facultad de ver por nosotros mismos.

Pero, ¿qué pasa con los átomos simiente y el cordón de plata? Esa es una parte diferente del misterio para un ensayo diferente, tal vez, de un escritor diferente.